

---

---

# La cuestión alemana y Europa

**Jan Patula**

## **Antecedentes históricos**

**L**a reunificación alemana, junto con la caída del socialismo real, marcó el fin de toda una época, la de la Guerra Fría y del orden internacional bipolar. Situada geográficamente en el corazón de Europa, Alemania reunificada adquiere una importancia política decisiva más allá de sus fronteras. Es decir, dicho proceso trasciende los límites nacionales y tiene repercusiones en todo el continente europeo, tanto en lo que se refiere a la Comunidad Europa como a sus relaciones con lo que hasta hace poco se denominaba Europa del Este. De antemano huelga advertir que aún estamos lejos de vislumbrar todas las consecuencias que se derivarán del fenómeno de reunificación alemana.

El presente artículo pretende esbozar el marco histórico de lo que se llamó la “cuestión alemana”, las reacciones de los Estados europeos a la coyuntura de la absorción de la República Democrática Alemana por su contraparte mayor, la República Federal de Alemania, los desafíos a los que se enfrentó la Alemania unificada y las repercusiones e implicaciones de este hecho para los demás países europeos.

Contrariamente a una opinión

---

muy divulgada, el Estado alemán es el más antiguo de Europa moderna, ya que fue el primero que surgió de los escombros del Imperio de Carlomagno. Las crónicas medievales registran la fundación del reino de Alemania con la elección de Arnulfo en el año 887. Éste había logrado agrupar bajo una sola autoridad a los pueblos sajones, turingios, bávaros y suaves, descendientes de las antiguas tribus germánicas asentados en los territorios correspondientes a las fronteras de la antigua República Federal de Alemania (muchas otras tribus germánicas se habían dispersado o asentado en la Península Escandinava, en las Islas Británicas, en Italia, España, Africa del Norte, Rusia, etc.). A diferencia de otros estados medievales, el Reino de Alemania logró afianzarse bajo el dominio de sus sucesores, Enrique el Pajarero, y sobre todo Otón I.<sup>1</sup>

Con la formación del Imperio de Occidente en el año de 962, cuando Otón I recibió la dignidad imperial de manos del papa en Roma, nació también la "cuestión alemana". En aquellos tiempos, así como en los siglos posteriores, ésta se expresará en una tensión permanente entre la tendencia de constituir y conservar el Estado nacional, por un lado, y la de abrigar aspiraciones imperiales, es decir, restaurar el Imperio de Augusto, tal como lo había intentado Carlomagno.<sup>2</sup>

No se trató únicamente del choque entre esas dos tendencias, sino también de dificultades inherentes a cada una de ellas. La cristalización del Estado nacional alemán tropezó, al igual que en otros pueblos europeos, con una inclinación natural de la época feudal hacia la división territorial, propia de la desintegración de vínculos feudales entre la autoridad central de un rey y la de los príncipes, barones y otros vasallos. A su vez, la vocación imperial del monarca germánico se tradujo en el conflicto seglar de investiduras, a saber, la pugna entre la autoridad imperial y papal sobre la hegemonía y la primordialidad entre esos dos poderes. La otra propensión del Imperio de Occidente fue buscar el dominio sobre la península de Italia, el supuesto corazón del Imperio. Tuvieron que pasar varios siglos para que esas dos ambiciones imperiales se apaciguaran. La primera encontró la solución en el reconocimiento mutuo de la autonomía

<sup>1</sup> E. Kahler, *Los alemanes*, México, FCE, 1977, pp. 86-93.

<sup>2</sup> W. Hubasch, *Die deutsche Frage*, Ploetz, Würzburg, 1961, p. 1.

de los dos poderes, imperial y papal, y en el sentido más amplio entre el poder laico y el poder espiritual eclesiástico.<sup>3</sup> Esta división entre los dos ámbitos de autoridad va a ser una característica sobresaliente de lo que después se llamará Europa Occidental o Europa latina; a diferencia de Europa del Este, bajo influencia de Bizancio, donde el poder imperial ostentaba la dominación sobre el poder eclesiástico.

La otra ambición expansionista del Imperio de Occidente se ateuó ya en el siglo XV, cuando se adoptó el nombre de Sacro Imperio romano de la nación alemana, es decir, cuando se limitó el poder imperial a los pueblos germánicos asentados en Europa central.<sup>4</sup> Pero hay que mencionar que las pretensiones imperiales de dominar a Italia, ya reducida a Italia del Norte, porque en el centro se estableció el Estado pontificio y en el Sur (Nápoles y Sicilia) se fundó también otra monarquía dinástica, no cesarán si no hasta la consumación de la unificación de Italia en 1870.

De esta rivalidad entre la autoridad imperial y la de los príncipes y duques (la autoridad de un rey alemán desapareció por completo y fue repartida entre los dos polos restantes) se beneficiaron las ciudades que lograron una autonomía casi completa. Esta va a ser una característica preeminente de las ciudades alemanas e italianas que llegarán a constituirse en ciudades-Estados, repúblicas independientes, soberanas y económicamente prósperas. La base material de su riqueza provino del comercio y la producción artesanal y manufacturera. Los dos ejes comerciales de alcance interregional; la nórdica y la mediterránea fueron dominadas por las ciudades alemanas e italianas; un hecho histórico que no debe sorprender.<sup>5</sup>

La división territorial de Alemania culminó en 1250 a la muerte del emperador Federico II, cuando se abrió un "gran interregno" de casi 150 años de duración durante el cual incluso desapareció la autoridad imperial. Pero ya el propio Federico II (1215-1250), quien prácticamente radicó en Palermo y desde ahí buscó manejar los

---

<sup>3</sup> Sobre el conflicto entre el poder imperial y eclesiástico, véase J. Haller, J. Dannenbauer, *De los Stauffer a los Habsburgo*, México, UTEHA, 1964, pp. 47-49.

<sup>4</sup> P. Béhar, *Du I<sup>er</sup> au IV<sup>es</sup> Reich. Permanence d'une nation, renaissances d'un Etat*, Paris, Ed. Desjonquères, 1990, pp. 63-76.

<sup>5</sup> H. Pirenne, *Historia económica y social de la Edad Media*, México, FCE, 1970, pp. 106-118.

---

problemas en Alemania, tuvo que reconocer la soberanía de los príncipes eclesiásticos por la *Confederacio cum principibus ecclesiasticis*, promulgada mediante el edicto de la Dieta de Froncforto (del Meno) en 1220, y la soberanía de los príncipes laicos por *Statutum in favorem principum* doce años más tarde.<sup>6</sup> Este arreglo pasó a la historia bajo el nombre de “la victoria territorial”, que no significó otra cosa que la división de Alemania.

La tentativa de superar la división territorial de Alemania emprendida por el emperador Carlos V, quien logró aglutinar bajo su autoridad vastos territorios, no pudo prosperar debido principalmente a la oposición de los príncipes y duques laicos y eclesiásticos, oposición agravada por el fenómeno de la reforma protestante. Pero también el monarca francés de entonces, Francisco I, percibió la reunificación alemana como una amenaza para los intereses nacionales de Francia y no escatimó esfuerzos ni recursos para impedirla. No hay que olvidar que en el siglo XVI se produjo el proceso de reforzamiento de los Estados nacionales y el principio de *Raison d'Etat* va a trascender los intereses inmediatos dinásticos; mejor dicho, estos últimos se van a fusionar con los intereses nacionales tanto en el plano político como económico (el mercantilismo). El fracaso de la reunificación alemana se consagró en el tratado de paz de Augsburgo en 1555, con la aceptación de la fórmula máxima *Cuius regio, eius religio* (de quien es el dominio, debe ser también la religión de los súbditos).

Todavía más grave fue el fracaso de la reunificación alemana emprendida por el emperador Ferdinando II, ya que desencadenó una guerra de 30 años de carácter político-religioso. De nuevo intervinieron los Estados vecinos, apoyando al bando protestante, formado por Dinamarca, Suecia y Francia. Este último país, gobernado por el regente, Cardenal católico, Richelieu, no tuvo escrúpulos religiosos para oponerse al emperador habsburgo, ultramontano. Pero también algunos príncipes católicos alemanes estaban luchando contra las pretensiones imperiales de Ferdinando II.<sup>7</sup>

<sup>6</sup> R. Gebhardt, *Handbuch der deutschen Geschichte*, Stuttgart, B. 2, Union Verlag, 1986, pp. 94-108.

<sup>7</sup> P. Béhar, “Les bouleversements du paysage européen. La réunification de l'Allemagne et ses conséquences pour l'Europe”, *L'Europe dans le monde. Cahiers Français*, núm. 257 (1992), p. 10.

La guerra de treinta años y los tratados de paz en Münster y Osnabrück, mejor conocidos como los tratados de Westfalia de 1648, aislaron a Alemania a lo largo de siglo y medio del concierto de las potencias europeas al confirmar *de jure* la desmembración de Alemania, incrementando a 360 el número de principados, ducados, ciudades libres, ciudades-Estado, etcétera. Se formó así, un verdadero mosaico de Estados soberanos, no solamente en la administración de justicia sino en la emisión de monedas, la conducción de la política exterior, la declaración de guerras, etcétera. Si bien se conservó la institución imperial, consagrada en manos de los Habsburgo, y se mantuvo formalmente el Sacro Imperio Romano de la Nación Alemana, éste resultó ser una ficción. P. Béhar se refirió a la Constitución imperial como la "organización del caos".<sup>8</sup>

Esta quimera estatal dejó de existir jurídicamente en 1806, cuando fue disuelta por Napoleón I, quien después de la victoria en Austerlitz temió ante la eventualidad de resucitar el Imperio germánico para sacudirse de la dominación francesa. Además, Napoleón, ya coronado en 1804, no pudo soportar la idea de que en Europa existiera otro imperio con ambiciones del poder continental.<sup>9</sup>

A partir del Congreso de Viena, en 1814-1815, la reunificación alemana se convirtió en objeto de rivalidad entre Prusia y Austria, con el desenlace ya conocido. Cabe recordar que Prusia impuso la reunificación después de tres guerras victoriosas, sobre Dinamarca, Austria y Francia en el transcurso de diez años y bajo la conducción político-diplomática del "canciller de hierro", O.V. Bismarck. De ahí se acuñó universalmente la expresión de unificación con "sangre y hierro", a la prusiana, siendo el conde Bismarck el principal artífice de este proceso.<sup>10</sup> Alemania después de la proclamación del Imperio bajo el mando de los Hohenzollern en 1871, se elevó al nivel de gran potencia, merced no solamente a su poderío político, la extensión territorial y el número de habitantes, sino, y sobre todo, a su potencial económico, el país con mayor pujanza que ya en 1913

<sup>8</sup> *Ibidem.*

<sup>9</sup> Sobre lo controversial de los proyectos y la realidad del imperio napoleónico, véase: J. Godechot-*Europa y América en la época napoleónica*, Barcelona, Ed. Labor, Col. Nueva Clío, 1969, pp. 179-206.

<sup>10</sup> El proceso de unificación alemana bajo Bismarck está analizado magistralmente por P. Aycoberry, *L'unité allemande*, Paris, Ed. du Seuil, 1982, pp. 127-145.

---

---

sobrepasó a Inglaterra, en lo que a los principales indicadores económicos se refiere.<sup>11</sup>

Algo que se debe resaltar del II Imperio, de 1871-1914, o para utilizar la terminología alemana, el *II Reich*, es que sus fronteras no fueron definidas ni al Oeste ni al Este, ni en el Sur ni el Norte, por la oposición de sus vecinos. La segunda peculiaridad de este Imperio radicó en la búsqueda desenfadada de colonias, forzando el nuevo reparto del mundo. Sin entrar en debate sobre la responsabilidad histórica por el estallido de la Primera Guerra Mundial, quisiéramos mencionar las tesis que sostienen que debido a la política imperialista de Alemania de los Hohenzollern y a la tradición militarista de Prusia que se había apoderado de Alemania, este país fue el principal instigador de la conflagración mundial.<sup>12</sup>

La derrota de Alemania en 1918 recrudeció la “cuestión alemana” al proporcionar argumentos en favor de los movimientos nacionalistas viscerales, como lo fue el movimiento nazi, al minar los fundamentos institucionales de la República de Weimar<sup>13</sup> y finalmente al allanar el camino para el ascenso al poder de Hitler en 1933.<sup>14</sup> Independientemente de la valorización de la política de Hitler y su personalidad como criminal y etnocida (apreciación que no levanta oposición, salvo raras excepciones), coincidimos con la opinión de P. Béhar, cuando señala:

La política de Hitler es la herencia a la vez del Sacro Imperio y de Prusia. Del Sacro Imperio: él incorpora a Alemania, primero a Austria en 1938, y después, a los Sudetos, Bohemia y Moravia en 1939, y finalmente a Alsacia, Lorena y Luxemburgo en 1940 —toda las regiones que fueron allende marcas imperiales. Es sintomático que Hitler no se haya apoderado directamente de Eslovaquia, país que entregó a la dominación

<sup>11</sup> Consulte T. Kemp, *La revolución industrial en la Europa del siglo XIX*, Barcelona, Fontanella, 1976, pp. 154-166.

<sup>12</sup> Cf. E. Osmanczyk, “Tratado de Versailles”, en *Enciclopedia Mundial de Relaciones Internacionales y Naciones Unidas*, Madrid, FCE, 1975; Varios autores, *Grundrisse der deutschen Geschichte*, Berlin (Ost), Dietz Verlag, 1979, pp. 214-245.

<sup>13</sup> Véase F.L. Carsten, *La ascensión del fascismo*, Barcelona, Seix Barral, 1971, pp. 109-161.

<sup>14</sup> La problemática de la toma del poder por los nazis tiene una enorme bibliografía tanto “factográfica” como “interpretativa”, véase a título de ejemplo S.J. Wolf, *El fascismo europeo*, México, Grijalbo, 1971.

húngara bajo la cual se encontraba históricamente. De la herencia prusiana Hitler retomó la alianza con Rusia, como en el siglo XVIII la alianza entre Federico II de los Hohenzollern con Catalina II de los Romanov. Hitler logra entenderse con Stalin para engullir a Polonia, cada uno con su parte.<sup>15</sup>

### La reunificación de las Alemanias en 1989-1990

La derrota militar y la rendición incondicional de la Alemania nazi, crearon una situación radicalmente distinta de la que prevaleció al terminar la Primera Guerra Mundial. En 1945, el país fue ocupado y dividido en cuatro zonas: soviética, norteamericana, inglesa y francesa; de igual manera la capital del Reich. Además, Alemania perdió un tercio del territorio en favor de Polonia, con una compensación por la cesión forzada de la parte oriental (Silesia, Pomerania y Prusia), de la Unión Soviética (la zona de Königsberg), de Francia (Alsacia y Lorena). También tuvo que ceder las antiguas marcas meridionales: Austria, Bohemia, Moravia y Sudetos, y la marca occidental de Luxemburgo. La frontera con el mundo eslavo (Oder-Neisse) regresó prácticamente a la línea trazada a la muerte de Otón el Grande.<sup>16</sup>

La cuestión alemana en la posguerra no se expresó únicamente en la división territorial sino, y sobre todo, en que se convirtió en el centro de enfrentamiento Este-Oeste, en un choque frontal entre el mundo occidental, capitaneado por Estados Unidos, y el llamado campo socialista; con Unión Soviética a la cabeza.<sup>17</sup> El primer gran enfrentamiento entre las dos superpotencias, que por poco hubiera conducido al estallido de una nueva conflagración mundial, fue el bloqueo de Berlín occidental por los soviéticos durante once meses en 1948.<sup>18</sup> De hecho, la división de Alemania entre la zona de ocupación soviética y las tres occidentales se constituyó en la demarca-

<sup>15</sup> P. Béhar, "Les Bouleversements...", *op. cit.*, pp. 12-13.

<sup>16</sup> I. Farcat, *L'Allemagne de la Conférence de Potsdam à l'unification*, Paris, Minerve, 1992, pp. 38-41.

<sup>17</sup> Sobre el orden internacional bipolar, creado a consecuencia de la II Guerra Mundial, existe una bibliografía superabundante, a título de ejemplo consulte: H. Garza E., "La rivalidad soviético-norteamericana en el ámbito internacional", *Foro Internacional (C.M.)*, vol. 21, núm. 2, 1980, pp. 195 y ss.

---

ción Este-Oeste, o como Churchill la denominó en el famoso discurso en Fulton (Estados Unidos) en 1946, en la “cortina de hierro”.

La rivalidad Este-Oeste en el suelo alemán llevó a la fundación de la República Federal de Alemania y la República Democrática Alemana en 1949, cada uno de esos Estados incorporado al mundo occidental y al bloque soviético, respectivamente. En los años siguientes, la RFA se adhirió a la OTAN y otros organismos comunitarios de Europa occidental, mientras que la RDA se hizo parte del CAEM (Comecón) y el Pacto de Varsovia. La división alemana se confirmó el 13 de agosto de 1961 con la construcción del Muro de Berlín, símbolo de la Guerra Fría y del mundo bipolar.<sup>19</sup>

La consagración de la división alemana se tradujo en el reconocimiento del *statu quo* en Berlín y el resto de Alemania o parte de las cuatro potencias, al comprometerse “a favorecer la eliminación de las tensiones en este territorio y a resolver por medios exclusivamente pacíficos sus litigios”.<sup>20</sup> Este paso, decisivo en el allanamiento del camino hacia el relajamiento en las relaciones Este-Oeste (la *détente*), significó en la práctica la aceptación *de facto* de la desmembración de Alemania y su antigua capital, Berlín. Es cierto, que tanto la RFA como las tres potencias occidentales, insistían en que la solución definitiva de la cuestión alemana debía darse en un congreso de paz y que, mientras tanto, Alemania existiera jurídicamente dentro de las fronteras de 1937, así como la RFA, que aceptó ser la heredera del III Reich, poseyera la representatividad de todo el pueblo alemán. Para concretarlo, la naciente RFA no adoptó una Constitución sino una Ley Fundamental; su capital en la pequeña ciudad universitaria, Bonn, fue considerada como una capital provisional en espera de la reunificación.<sup>21</sup>

Sin embargo, con el transcurso del tiempo se hacía cada vez más ilusorio mantener esa pretensión de los gobiernos germano-occidentales. La famosa Doctrina Hallstein que prohibía establecer

<sup>18</sup> La cuestión de Berlín, desde el bloqueo de la ciudad hasta la construcción del muro, en H. Gall, “El problema de Berlín”, *Foro Internacional* (C.M.), núm. 6, 1991, pp. 208-226.

<sup>19</sup> Para conocer las repercusiones de la construcción del muro de Berlín, véase Varios autores, *Berlín resumido*, Internationen, Bad Godersberg, 1981, pp. 17-34.

<sup>20</sup> Cit. P. Heitzer, *RDA, compendio histórico*, Dietz, Dresde, 1981, p. 208.

<sup>21</sup> Cf. *La Ley Fundamental*, Internationen, Bad Godersberg, 1957, pp. 4-6.



relaciones diplomáticas con la RDA, so pena de rompimiento de éstas por parte de la RFA, primero fue violada (cuando en 1955 la RFA estableció relaciones diplomáticas con la URSS) y después resultó ser letra muerta (cuando a partir de la década de los años setenta se normalizaron las relaciones de Bonn con los países de Europa del Este). Finalmente, en diciembre de 1972, los dos Estados alemanes se reconocieron mutuamente y además se comprometieron "a mantener relaciones de buena vecindad y a respetar su independencia".<sup>22</sup> Dos años antes, el gobierno socialdemócrata-liberal reconoció la inviolabilidad de la frontera. Oder-Neisse con Polonia, y el canciller (en Alemania así se llama el jefe del gobierno) W. Brandt, se trasladó a Varsovia para firmar el acuerdo. Esta visita pasó a la historia porque el futuro galardonado con el Premio Nobel (precisamente por su valiente *Ostpolitik*) se arrodilló frente al monumento de los judíos exterminados en la capital polaca, lo que significó un gesto simbólico de la expiación por el holocausto y los crímenes nazis contra el pueblo de Polonia.

Así, pues, el relajamiento reafirmó la división de Alemania y de Europa en dos bloques político-militar-económicos. En 1976 se firmó en Helsinki el Acta Final de la Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa (CSCE) por los representantes de 32 Estados europeos (sólo Albania boicoteó la Conferencia), de Estados Unidos y Canadá. El documento en cuestión aseguró el principio de la inviolabilidad de las fronteras existentes en el continente europeo, el reconocimiento de los regímenes implantados en cada uno de los Estados y la cooperación económica, comercial, científica y cultural de todos los firmantes. Este acto constituyó sin duda el apogeo del relajamiento muy alabado por todos, excepto por los "halcones" que lo calificaron de "traición" y "abandono" de los países tras la Cortina de Hierro por parte de las potencias occidentales.<sup>23</sup> Pero es menester recordar que esta Conferencia posibilitó el florecimiento de diferentes grupos defensores de los Derechos Humanos y Civiles en casi todos los países del bloque soviético; estas agrupaciones se sintieron en cierto modo estimuladas y protegidas por los compromisos de los

<sup>22</sup> A.M. Schultz D., *op. cit.*, p. 90.

<sup>23</sup> Cf. W. Laqueur, "Europe: The Specter of Finlandization", *Commentary*, núm. 6, 1977, pp. 37-41.

---

Estados firmantes (que incluía a todos los gobiernos de Europa Oriental) de respetar esos derechos.<sup>24</sup>

Desde la perspectiva de hoy en día, no cabe duda que el giro operado en la URSS con el ascenso al poder de Gorbachov creó una nueva situación no solamente para su país sino para las relaciones soviético-euro-orientales y en última instancia posibilitó la reunificación alemana. Afirmamos tajantemente, que sin *perestroika* y *glasnost* en la Unión Soviética, los países de Europa Oriental no hubieran podido recuperar la independencia y la soberanía nacionales, incluyendo el derecho del pueblo alemán a vivir bajo el mismo Estado.

En esencia, el “efecto Gorbachov” —como suele resumirse el cambio tan radical en todos los aspectos de la vida nacional y de las relaciones internacionales iniciado en 1985 con la llegada de Gorbachov a la jefatura del partido comunista— sacudió los parámetros y los principios fundamentales del llamado socialismo real. En Europa del Este, las reformas del mecanismo económico (*perestroika*) cada vez más radicales y la transparencia informativa (*glasnost*) que abrió un caudal de críticas nunca antes experimentadas, no tuvieron un efecto desconcertante para los grupos y personajes con vocación disidente; por el contrario, significaron una luz de esperanza que saludaron con simpatías manifiestas. E. Mandel, el estudioso y militante trotskista, percibió los dos lados del “efecto Gorbachov” en el bloque soviético como sigue: “Los dinosaurios en funciones están a disgusto con este mocoso que les lee la cartilla y que se arriesga a suscitar movimientos populares difícilmente controlables. Ellos se resisten; no pueden rebelarse. Porque ese mocoso representa al Kremlin y éste sigue siendo la fuente última del poder”.<sup>25</sup> En cambio, los miembros de asociaciones opositoras más o menos abiertas, como lo fueron los grupos pacifistas y de los Derechos Humanos, aclamaban las visitas del artífice de la *perestroika* con un júbilo incontenible. Sobre todo, en los regímenes más “cerrados”, como lo fueron la RDA, Checoslovaquia y Rumania, era evidente una brecha entre el temor incontenible de las cúpulas gubernamentales y la

<sup>24</sup> Sobre las actividades de movimientos independientes, incluyendo a las de las agrupaciones de los Derechos Humanos, en Europa del Este, véase mi libro, *Europa del Este. Del stalinismo a la democracia*, México, S. XXI, Ed. UAM-I, 1993, pp. 213-388.

<sup>25</sup> E. Mandel, *¿Hacia dónde va la URSS de Gorbachov?*, México, Fontamara, 1991, pp. 158-159.

animación desbordante por parte de los grupos opositores y personalidades disidentes.<sup>26</sup> Hasta jóvenes inconformes llegaron incluso a componer canciones con música de rock en honor a Gorbachov.<sup>27</sup>

De 1985 a 1989 se registraron movimientos tectónicos “leves”, en comparación con el “terremoto” de 1989 que llegó al nivel 10, en la escala de Richter, utilizando la terminología sismográfica. En otras palabras, en otoño de 1989 se produjo el colapso del sistema comunista en Europa del Este y este colapso permitió la reunificación de las dos Alemanias. Se trata de acontecimientos aún muy frescos y no necesitamos recordarlos con lujo de detalles.<sup>28</sup> Huelga subrayar la velocidad extraordinaria y reacción en cadena del proceso que condujo a la caída del socialismo real en todos los países del bloque soviético.

En cuanto a la RDA, la crisis política del régimen se originó con el éxodo de sus ciudadanos, quienes aprovechando las vacaciones de verano se habían refugiado en las embajadas de la RFA en Budapest (la mayor parte), Praga y Varsovia, capitales de los países donde podían viajar libremente. Lo que ellos se propusieron fue repetir en cierto modo la hazaña de Cristóbal Colón, sólo que en el sentido contrario; ellos quisieron ir a la contraparte occidental, eligiendo el camino hacia el Oriente. Mientras tanto, Hungría vivía una enorme efervescencia política que se tradujo en la descomposición del partido comunista, las negociaciones con la oposición y la liberalización total del régimen. Sin mayores presiones del exterior, el gobierno húngaro permitió la salida a los refugiados germano-orientales hacia la RFA y poco después desmontó las cercas de púas electrizadas en su frontera con Austria y de este modo facilitó a los de la RDA que deseaban abandonar el país sin molestarse en buscar refugio en la embajada germano-occidental.

<sup>26</sup> Por ejemplo en Polonia, la parte más lúcida de la oposición de “Solidaridad” saludó las reformas y la apertura informativa en la URSS de Gorbachov con abiertas simpatías, advirtiendo que con ellas se abren también oportunidades inauditas para los países de Europa del Este. Cf. A. Michnik, *Reformy sowieckie (Reformas soviéticas)*, *Krytyka*, núm. 4, 1987, pp. 5-27.

<sup>27</sup> Véase una canción-balada en E. Mandel, *op. cit.*, pp. 159-160.

<sup>28</sup> Aparte de un alud de publicaciones periodísticas y de revistas culturales se recomienda dos libros publicados en México sobre el derrumbe del socialismo real: A. Saldívar, *El ocaso del socialismo real*, México, Siglo XXI Ed., 1990, y E. Semo, *Crónica del derrumbe del mundo soviético*, México, Proceso, 1990.

---

La reacción de las autoridades de Berlín Occidental fue de una irritación no camuflada. El 12 de septiembre de 1989, el órgano oficial del partido comunista, *Neues Deutschland*, publicó un editorial intitulado: “El gran golpe desde la RFA”, en el cual reafirmó: “Tras una larga planificación y una organización minuciosa, el pasado lunes se procedió, en una acción solapada y alevosa sostenida con un derroche propagandístico en gran escala, a sacar ilegalmente de la República Popular Húngara a gran cantidad de ciudadanos de la RDA con destino a la RFA, infringiendo así tratados y convenios firmados sobre la base del derecho internacional. Este es un acto sin precedentes en la vida internacional, en las relaciones entre Estados soberanos, y significa una abierta injerencia en los asuntos internos de la RDA y de otros Estados”.<sup>29</sup>

El partido y el gobierno germano-orientales acudieron al mismo arsenal de “argumentos” que en otras ocasiones cuando se presentaba una crisis político-social.

Pero en esta ocasión, la crisis fue definitiva. A lo largo y ancho del país, en el seno mismo del partido comunista, se levantaron las voces de protesta, exigiendo, entre otras cosas, una discusión franca y pública sobre los males que aquejaban al país y una redefinición del rumbo para la política gubernamental. En medio de una oposición creciente, el líder del partido comunista y el Estado de la RDA, el anciano E. Honecker, renunció a sus cargos, dejando la jefatura en manos de E. Kranz, allegado suyo. A pesar de las promesas de emprender reformas a fondo, las manifestaciones callejeras crecieron como el agua durante un diluvio, utilizando la expresión de H. Sindermann, un jerarca del partido de Estado de la RDA con cierta inclinación liberal.<sup>30</sup>

La ola de protestas no se apaciguó ni durante las ceremonias del XL aniversario de la fundación de la RDA; por el contrario, aprovechando la estancia de Gorbachov en las festividades oficiales se le pidió ayuda. El discurso del número uno del Kremlin no dejó dudas sobre la posición de la URSS acerca de la crisis política global del régimen comunista en la RDA. Las palabras de que “quien llega tarde... pagará las consecuencias” fueron un mensaje inequívoco de

<sup>29</sup> *Neues Deutschland*, 12-09-1989, pp. 3-4.

<sup>30</sup> “Spiegel-Gespäch”, *Der Spiegel*, 5-05-1990, pp. 34-39.

que la Unión Soviética no tenía la intención de sostener el régimen de Berlín Oriental por la fuerza. Finalmente, el día 9 de noviembre del mismo año, el gobierno germano-oriental decidió abrir las fronteras por no poder contener el flujo de refugiados vía Checoslovaquia, Hungría y Austria. La misma noche se abrió el hermético Muro de Berlín, los ciudadanos de ambos lados cayeron en brazos eufóricos, otros empezaron a derrumbarlo con instrumentos rudimentarios. El día 9 de noviembre de 1989 pasó a la historia como la fecha símbolo (al igual que el 14 de julio de 1789 con la caída de la Bastilla en Francia) del fin de la división de Alemania y Europa, de la Guerra Fría en las relaciones internacionales. Se abrieron las puertas para la reunificación alemana.

### **Las implicaciones y consecuencias nacionales e internacionales de la reunificación de las dos Alemanias**

La caída del Muro de Berlín y el sistema político en la RDA abrió las perspectivas para una reunificación alemana. De inmediato se plantearon dos caminos a seguir: una vía lenta con base en una confederación de los dos Estados alemanes con el fin de asegurar una transición gradual y una maduración en todos los aspectos de las condiciones de vida, sistemas industriales, agrícolas, comerciales, bancarios, etc., o una fusión rápida de las dos entidades estatales, con base en una absorción de la Alemania Oriental por su contraparte occidental.

El camino confederativo pretendió repetir el ejemplo de unificación del siglo XIX, con *Deutscher Bund* de 1815 como antecedente y la fundación del II Reich por Bismarck en 1871 como su coronación. Pero mucho más importantes han sido las consideraciones contemporáneas; desde las diferencias abismales entre las economías de los dos Estados, hasta preocupaciones por el equilibrio europeo y las reacciones de los países europeos.<sup>31</sup> Tal vez, la mayor difusión y no pocas controversias dentro y fuera de Alemania alcanzaron las opiniones vertidas por el prestigiado escritor G.

<sup>31</sup> Cf. W. Venohr, "Konfoederation Deutschland", *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 6-12-1989, pp. 7-8.

---

Grass, intelectual estrechamente ligado con el Partido Socialdemócrata Alemán (SPD). Entre sus argumentos destacaron:

La confederación de los dos Estados alemanes no violenta la evolución de cada uno de ellos en la posguerra; por el contrario, posibilita algo nuevo: una comunidad autónoma, suficientemente soberana para enfrentar compromisos adquiridos anteriormente y de este modo contribuir a la causa de la seguridad en Europa.

La confederación de los dos Estados alemanes se asemeja mucho más al proceso de la integración europea que un Estado unitario que sufriría de sobrepeso, tanto más que la Europa unificada será también una confederación, por ende, tendrá igualmente que superar el principio tradicional de Estados Nacionales.<sup>32</sup>

Sin embargo, prevaleció la opción de la unificación rápida, de un Estado unitario; de hecho, de la elaboración de la RDA por la República Federal de Alemania. A nuestro juicio, los dos elementos desempeñaron el papel crucial. El primero, de orden interno, fue la victoria aplastante del partido democristiano en las elecciones del 18 de marzo de 1990 en la RDA, el que sintiéndose emparentado con su homólogo en la RFA (CDU) enarbó el programa de unificación rápida y fomentó expectativas de igualar el nivel de vida en la parte oriental con la parte occidental. El segundo elemento, provino de la consideración de que la coyuntura en la Unión Soviética bajo la dirección de Gorbachov era favorable en este momento, pero bastante inestable desde el punto de vista interno, hasta para temer un cambio en el futuro inmediato de la jefatura del país. Hay que mencionar que el mismo Gorbachov se convenció de que la RFA podría jugar el papel principal en la ayuda económica a su país, después de haber sufrido una cierta desilusión con respecto a Francia.<sup>33</sup>

Así, a partir del 1 de julio de 1990 entró en vigor el Tratado de Unión Económica, Monetaria y Social, negociando entre los dos

<sup>32</sup> G. Grass, "Kurze Rede eines vaterlosen Gesellen", *Die Zeit*, 8-01-1990, pp. 1 y 4.

<sup>33</sup> Sobre las prioridades políticas europeas de la URSS de Gorbachov véase A.T. Gutiérrez del Cid, "Rusia no tiene amigos", *Etcétera*, núm. 25, 1993, pp. 26-28.

gobiernos democristianos, de L. de Maizere de la RDA, y de H. Kohl de la RFA. En el Tratado se propuso la armonización de sistemas institucionales, la introducción de la moneda común (D-Mark) y de una política monetaria única y el ajuste necesario de la economía de la parte oriental, léase la introducción de la economía del mercado a imagen y semejanza de la RFA. Se negoció con amplio beneficio para los alemanes orientales una tasa de intercambio entre las dos monedas a la que se hizo el trueque que abolió el marco oriental. Todo ello, a pesar de la oposición del banco federal (Bundesbank) que temió —y con razón— al repunte de la inflación. En cambio, se optó por cierto gradualismo en la nivelación de los estándares de vida de la población germano-oriental.<sup>34</sup>

Finalmente, el 3 de octubre del mismo año dejó de existir la RDA al convertirse en cinco estados (Länder) de la República Federal de Alemania. Se consumó la reunificación alemana después de más de 40 años de separación y se hizo con anuencia de las cuatro potencias, en virtud del Tratado de Potsdam responsable por el destino de Alemania, así como con la aceptación de otros países europeos. Todo ello mediante negociaciones diplomáticas, no sin escollos, lo que abordaremos en seguida.

Es menester hacer hincapié en que las dos Alemanias y principalmente el gobierno de la RFA actuaron en todo momento con sumo cuidado, subrayando la intención de que la reunificación no se dirigía en contra del proceso de integración europea o intereses particulares de un Estado dado. Ya a principios de 1990, antes de las celebraciones de las elecciones en marzo, el primer ministro en funciones en la RDA, declaró: "El proceso de unificación no deberá ser en contra de los intereses paneuropeos, sino que más bien ha de llevarse a cabo bajo la responsabilidad nacional e internacional. Ha de ser un cambio en Europa y para Europa. Ha de servir a la paz y no deberá ir en perjuicio de nadie".<sup>35</sup>

No obstante las declaraciones oficiales alemanas, los gobiernos y la opinión pública en otros países mostraron una cierta perturbación e inquietud por la perspectiva desconocida de una Alemania

---

<sup>34</sup> Los arreglos internos de la reunificación alemana en C. A. Roza, "La reunificación alemana: contexto y expectativas", en A. Anguiano (ed.), *El socialismo en el umbral del siglo XIX*, México, UAM-Xochimilco, 1991, pp. 239-249.

<sup>35</sup> "Boletín oficial de la RDA", *cit.* A.M. Schultz D., *op. cit.*, p. 155.

---

unificada. A *grosso modo*, se pudo establecer una tendencia: cuanto más alejado de Alemania fue el país, actuó de manera más entusiasta a la reunificación alemana; en cambio, los países vecinos no escondían signos de preocupación.<sup>36</sup> En Polonia, por ejemplo, se produjeron manifestaciones callejeras espontáneas en contra de la reunificación, considerándola un peligro inminente para la integración y la independencia nacionales. La opinión pública polaca, que no ha olvidado los crímenes de guerra y la política de aniquilación llevada a cabo por los nazis y que, además, durante 45 años del comunismo ha sido nutrida con la propaganda en el estilo de “revanchismo” e “imperialismo” germano-occidental, sintió el temor del poderío unificado de Alemania y posibles reclamaciones territoriales. Un connotado periodista polaco, Kisiel, comparó el comportamiento de una gran parte de sus compatriotas con caballos de caballería que con sólo escuchar el sonido de la trompeta se lanzan a correr a galope.<sup>37</sup>

En Francia fue el gobierno del Presidente Mitterrand el que emprendió una ofensiva diplomática para impedir o, al menos, retrasar la reunificación alemana. Hasta el último momento París se esforzó por mantener a la RDA como un Estado autónomo. Los días 22 y 23 de diciembre de 1989 el propio Presidente de la V República rindió una visita de Estado a Berlín oriental, lo que despertó cierta irritación de Bonn.<sup>38</sup> También una visita relámpago a Kiev el 6 de diciembre de 1989, de Mitterrand para entrevistarse con Gorbachov, fue interpretada en Alemania como “un recuerdo extremadamente claro de las alianzas históricas ruso-francesas”.<sup>39</sup> En este contexto cabe añadir que Francia y la RFA constituyeron el ejemplo de la reconciliación y superación de los rencores históricos a partir de la firma de un acuerdo entre De Gaulle y Adenauer a principios de los años 60. Además, en opinión generalizada, los dos Estados formaron el eje del Mercado Común Europeo, el fundamento de la integración europea.

Los ingleses tomaron una posición más prudente. Sólo M. That-

<sup>36</sup> J. Thies, “German unification-opportunity or setback for Europe”, *The World Today*, núm 1, 1991, p. 8.

<sup>37</sup> Kisiel (S. Kisielewski), “Jak to widze”, *Tygodnik Powszechny*, núm. 17, 1990, p. 12.

<sup>38</sup> O. Sommer, “Worum handelt sich in Paris?”, *Die Zeit*, núm. 51, 1989, p. 5.

<sup>39</sup> *Frankfurter Rundschau*, 7-12-1989, p. 2.



cher, dejando la jefatura de su partido y el puesto de primer ministro, pudo permitirse el lujo de decir lo que pensaba. En el foro internacional en La Haya en mayo de 1992 advirtió de la amenaza de un Estado unificado alemán el que “a pesar de los fundamentos democráticos crea un problema tanto para los alemanes como para el resto de Europa”.<sup>40</sup> En la misma intervención, la ex primer ministro de Gran Bretaña exigió

que los norteamericanos siguieran estacionados en Europa porque hasta ahora forman el equilibrio con relación a las tropas soviéticas y ahora podrían equilibrar el poder con respecto al incremento del poderío de Alemania, lo que deberían apreciar los alemanes mismos.

En las negociaciones de las cuatro potencias hasta el momento responsables por el destino de Alemania en virtud del Tratado de Potsdam, con los dos Estados alemanes, negociaciones conocidas como “dos más cuatro”, el principal papel lo desempeñó Estados Unidos y la Unión Soviética; Francia e Inglaterra tuvieron que contentarse con el papel de espectadores. Pero también el nuevo gobierno de Polonia exigió la participación en las negociaciones, debido a que la Alemania unificada podría desconocer los acuerdos suscritos por los dos Estados alemanes del reconocimiento de la frontera Oder-Neisse. Las dos superpotencias admitieron a la representación del gobierno polaco sólo en las negociaciones sobre la inviolabilidad de la frontera oriental de Alemania unificada.<sup>41</sup>

La nuez dura en las negociaciones de “dos más cuatro” la constituyó el estatus político-militar de la futura ex-RDA. Los soviéticos se mostraron muy renuentes a que esta parte de Alemania perteneciese a la OTAN e insistieron en que debía permanecer no incorporada, ser una zona desmilitarizada en la cual sólo la policía y las tropas de protección de las fronteras cumplieran las funciones de mantenimiento del orden interno y el control fronterizo. Sólo después de la visita relámpago del canciller Kohl al Cáucaso y su encuentro con Gorbachov en julio de 1990 desbloquearon las ne-

<sup>40</sup> *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 16-05-1992, p. 2.

<sup>41</sup> *Kultura*, núms. 7-8, 1990, p. 124.

---

gociaciones. A cambio de una cuantiosa ayuda financiera, tecnológica, la renegociación de la deuda soviética y el pago por el retiro de 380 mil soldados más 120 mil de sus familiares del territorio de la ex-RDA en el plazo de 3 o 4 años, la directiva soviética accedió a que este país permaneciera dentro de las estructuras político-militares de la OTAN, a que parte de la *Volksarmee* (ejército de la RDA) se transformara en la *Bundeswehr* y tuviera derecho a estacionarse en los cinco estados (Länder) de la ex-RDA.<sup>42</sup>

Superados todos esos obstáculos, se firmó el 12 de septiembre el acuerdo cuatripartita con los dos Estados alemanes, reconociendo en él la plena soberanía del futuro Estado unificado de Alemania. Las cuatro potencias optaron por esta vía y no por una conferencia de paz cuyas negociaciones se prolongarían por varios años y en las cuales tendrían que participar todas las partes beligerantes en el conflicto con Alemania nazi. De este modo se resolvió lo que durante todo el periodo de la posguerra se conoció como la “cuestión alemana”.

## **Conclusiones y pronósticos al futuro**

Hemos enfatizado en el presente trabajo el hecho de que la reunificación alemana fue producto de varias fuerzas motrices, siendo el proceso iniciado en la URSS con el nombre de *perestroika* el factor crucial que desencadenó no solamente las reivindicaciones nacionalistas en la propia Unión Soviética sino que permitió en última instancia a los países de Europa del Este recuperar su independencia y soberanías nacionales. En la “cuestión alemana” fue decisiva la renuncia de la nueva directiva soviética a sus derechos históricos derivados de las conferencias internacionales en Yalta y Potsdam en 1945 al terminar la Segunda Guerra Mundial, en tanto gran potencia vencedora.

En el pasado, la URSS optó siempre por mantener la “cláusula imperial”, tal como la socióloga polaca J. Staniszkis llamó a la subordinación político-militar-económica de toda Europa oriental a la URSS. Lo hizo incluso con lujo de violencia e intervención militar,

<sup>42</sup> J. Thies, *op. cit.*, p. 10.

como en 1953 en la RDA, en 1956 en Hungría y en 1968 en Checoslovaquia. Recordemos también que a raíz de esta última intervención, la directiva soviética de entonces había formulado la llamada “doctrina Brejnev”, según la cual la URSS asumía el derecho a intervenir, hasta militarmente, si las “conquistas socialistas” en un país estaban amenazadas. En otras palabras, el Kremlin no estaba dispuesto a tolerar ni las reivindicaciones independentistas ni los modelos alternativos del socialismo en su zona de influencia exclusiva como lo fue la Europa del Este. En contraste con esta posición, la del equipo de Gorbachov fue totalmente diferente. Alexander Yakovlev, uno de los principales asesores en la política exterior soviética, declaró: “Habíamos extraído la lección de las intervenciones en Hungría y Checoslovaquia, intervenciones cuyo único efecto fue prolongar la agonía de regímenes no populares y aumentar el sufrimiento de sus pueblos”.<sup>43</sup>

Hemos señalado también en este artículo el contexto internacional de la “cuestión alemana” a lo largo de los siglos durante los cuales se planteaba de manera aguda. Igualmente hemos esbozado la reacción en otros países hacia la reunificación en 1989-1990, llamando la atención sobre las preocupaciones por las consecuencias de este hecho. Y éstas siguen siendo externadas dentro y fuera de Alemania. A *grosso modo*, se plantea el dilema: “Europeizar a Alemania o germanizar a Europa”, es decir, el temor de si la Alemania unificada, con su poderío económico, el territorio y la población incrementados, no pesará demasiado, de tal forma que lograra la hegemonía aplastante en toda Europa. Otra alternativa que se expresa en este dilema es la confianza en que el proceso de la integración europea esté tan avanzado que el único camino que le queda a Alemania es su plena incorporación, con todos los haberes de la hipoteca (institucional, política, económica, comercial, bancaria, monetaria, cultural, etcétera).

En la misma Alemania este tema sigue siendo objeto de profundas reflexiones. En el número 12 de la revista *Der Spiegel*, los autores de un artículo-entrevista, W. Dännhardt y P. Lersch, fueron al encuentro de esta interrogante sobre el papel de Alemania en Europa y el

---

<sup>43</sup> A. Yakovlev, *Lo que queremos hacer con la Unión Soviética. Entrevista con Lilly Marcou*, Madrid, Alianza Ed., 1991, p. 121.

---

mundo: "cualquier cosa que Alemania emprenda o deja de emprender, despierta preocupación, o expectativas".<sup>44</sup> El ex-asesor del canciller Kohl, el historiador M. Stürmer planteó la cuestión "Alemania y Europa" en el nivel de la siguiente alternativa: "La pregunta por más Europa o más Alemania significa la alianza o la hegemonía de Alemania".<sup>45</sup> Y con respecto a la posibilidad de extender la influencia de Alemania en el Este de Europa, los dos autores citan una opinión: "los alemanes penetrarán económicamente de manera inevitable los territorios entre el Vistula, Bug, Dnieper y Don".<sup>46</sup> No menos unívoco sobre la futura posición de Alemania en el gabinete se pronunció K. Seitz, ex jefe de planificación en el gabinete del ex ministro de Relaciones Exteriores Genscher al decir que "Después de la caída de la Unión Soviética, Estados Unidos, Japón y Alemania son los tres Estados más importantes del mundo que contribuyen con más de 50 por ciento de la producción mundial. Cada uno de estos tres Estados es una potencia hegemónica en su región".<sup>47</sup> Más claro ni el agua.

A tres años de consumada la reunificación alemana es aún prematuro trazar un balance definitivo de este hecho tanto para Alemania como para Europa. No obstante, cabe mencionar que el costo de este proceso sobrepasó las estimaciones oficiales, pues de 1990 a la fecha sólo de parte del gobierno federal se asignó 400 mil millones de marcos para financiar obras de infraestructura, los déficit presupuestales de los cinco Länder y los municipios, pero las necesidades reales están muy lejanas de cumplirse.<sup>48</sup> Pero es en el plano psicológico en donde se plasman las mayores diferencias entre las dos partes. Como nunca antes en la historia de Alemania se manifiestan hondas diferencias en formas de pensar y de vivir de la gente entre ambas partes de Alemania, los *Ossi* (Orientales) y *Wessi* (Occidentales). Las previsiones originales de igualar el nivel de salarios y de vida entre las dos Alemanias en un plazo de 2 a 3 años se esfumaron; ahora se habla de unos 10-15 años, como mínimo.

<sup>44</sup> W. Dähnhardt, P. Lersch, "Deutschland heute", *Der Spiegel*, núm. 12, 1993, p. 13.

<sup>45</sup> *Ibidem*, p. 14.

<sup>46</sup> *Ibidem*, p. 15.

<sup>47</sup> *Idem*.

<sup>48</sup> *Excelsior*, 9 de agosto de 1993, p. F-3.

También el proceso de reunificación alemana afectó de manera negativa la marcha de la integración europea, los ambiciosos planes plasmados en el Tratado de Maastricht de lograr una unión económico-financiera y política, una moneda común y un sistema bancario de los 12 países de la Comunidad Económica Europea. No se trata aquí de temores en torno al “alma alemana”, de tentaciones arraigadas en la idiosincracia nacional de perder el equilibrio, de entregarse a los sueños y quimeras de la supuesta misión histórica del pueblo alemán. Se trata de algo muy concreto: a raíz de las enormes necesidades financieras para sufragar costos de la reunificación y por el temor, bien real, de un repunte inflacionario, el Banco Federal (Bundesbank) mantuvo todo ese tiempo, y lo sigue haciendo, altas tasas de interés, lo que —en opinión de muchos— arruina el sistema financiero y cambiario europeo por atraer capitales foráneos. De este modo, otros países de la Comunidad Europea están arrastrados en el carro de financiamiento de unificación alemana, con detrimento de su propio desarrollo y el sistema monetario y cambiario de toda Europa.

Así pues, la “cuestión alemana”, aunque resuelta en el sentido de verse coronada con la unificación de los dos Estados alemanes, sigue presentando un desafío para el futuro por plantear nuevos problemas y por suscitar interrogantes sobre parámetros inéditos de la constelación europea y mundial. Ya nadie va a poder repetir la expresión acuñada por Tomás Mann (el gran escritor alemán y la conciencia crítica de su pueblo, en el periodo nazi): “Amo tanto a Alemania que me alegra que existan dos ejemplares de ella”.